

Irán: un desafío estratégico para EE.UU.

10 de marzo de 2026

Elaborado por: Janneth Quiroz
Kevin Louis Castro
analisis@monex.com.mx

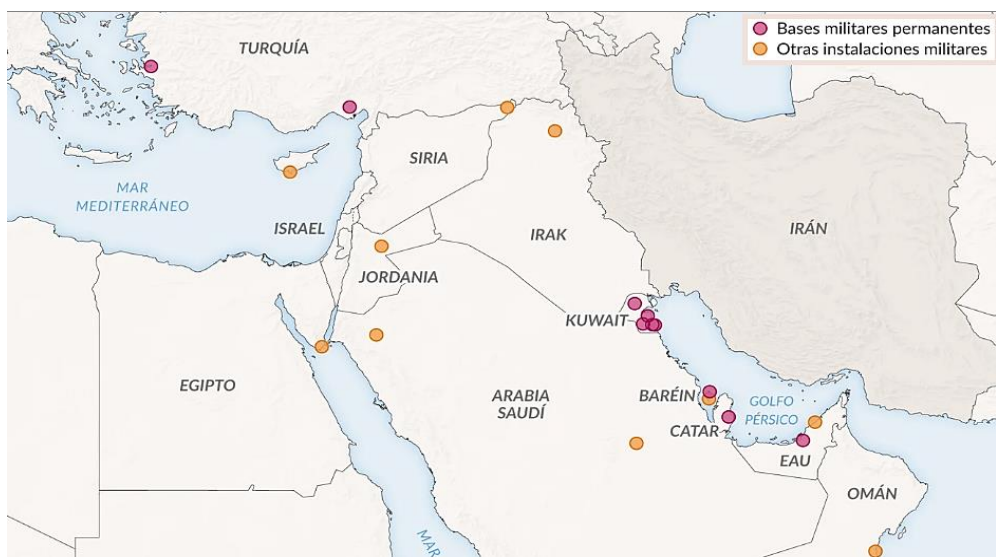
- Tras los ataques coordinados de EE.UU. e Israel contra Irán, y las posteriores represalias de Teherán, el conflicto se ha extendido rápidamente por la región.
- A pesar del fallecimiento del líder supremo de Irán, el régimen se ha mantenido estable, reflejando el grado de preparación institucional y militar acumulado durante las últimas dos décadas.
- La estrategia defensiva de Irán se estructura en cuatro ejes principales: 1) su geografía y el control del Estrecho de Ormuz; 2) la doctrina conocida como “Defensa en Mosaico”; 3) el componente demográfico; y, 4) sus vínculos geoeconómicos con potencias como Rusia y China.

Guerra en Medio Oriente

El 28 de febrero de 2026, EE.UU. e Israel iniciaron una ofensiva aérea coordinada contra objetivos estratégicos en Irán, tras varios meses de tensiones acumuladas y negociaciones fallidas. La operación (denominada *Epic Fury*) tuvo como objetivo degradar capacidades militares clave de la República Islámica y modificar el balance de disuasión en la región. Sin embargo, conforme el conflicto ha evolucionado y se ha ampliado el intercambio de ataques, ha quedado claro que el escenario se aleja de una intervención de alcance limitado y desenlace rápido.

A diferencia de episodios previos en Medio Oriente, el caso iraní presenta obstáculos estructurales que reducen la probabilidad de una resolución inmediata. Irán no es un Estado fragmentado ni institucionalmente colapsado; por el contrario, ha desarrollado durante décadas una arquitectura de defensa orientada a resistir presiones externas prolongadas. Esto implica que la superioridad militar convencional, aunque relevante, no es por sí sola suficiente para garantizar un resultado decisivo.

Bases militares de EE.UU. en Medio Oriente



Mapa elaborado por El Orden Mundial (2026).

Mientras el foco mediático se concentra en los ataques aéreos y el intercambio de misiles, subyace una estrategia de resiliencia que combina la descentralización operativa, capacidades asimétricas (particularmente en misiles y drones) y vínculos estratégicos con potencias como Rusia y China. Este entorno amplía las dimensiones del conflicto más allá del plano estrictamente militar, incorporando variables geopolíticas, económicas y energéticas.

El ayatolá Alí Jameneí murió el 28 de febrero tras un ataque aéreo conjunto de EE.UU. e Israel contra su complejo en Teherán.

En esta nota se analiza por qué Irán representa un desafío particularmente complejo en términos de escalamiento y eventual ocupación. Se examinan cuatro dimensiones centrales: la geografía y escala territorial; la doctrina de defensa descentralizada conocida como “Defensa en Mosaico”; el componente demográfico y de movilización interna; y el entorno geopolítico que reduce el riesgo de aislamiento total. Estos factores elevan los costos potenciales de una intervención terrestre y sugieren que el conflicto podría evolucionar hacia una dinámica de desgaste prolongado más que hacia una resolución rápida.

1. La geografía como estrategia de disuasión

Hace unos días, Donald Trump, presidente de EE.UU., declaró que no descarta el despliegue de tropas terrestres estadounidenses en Irán, afirmando que lo hará “si es necesario”. Sin embargo, en la práctica este escenario es muy poco probable. Irán no es un objetivo fácil para una invasión terrestre, dada su geografía y escala territorial, que constituyen una ventaja defensiva natural frente a cualquier operación militar externa.

Topografía de Irán



La meseta central de Irán tiene una altitud media de aproximadamente 900 metros, aunque está rodeada por picos que superan los 3,000 metros.

Mapa elaborado por Ikonact (2020), publicado en Wikimedia Commons.

El desierto de Dasht-e Lut ha registrado temperaturas superficiales de hasta 70.7°C, siendo oficialmente uno de los lugares más calurosos del planeta.

Irán tiene una superficie total de aproximadamente 1.65 millones de km², lo que lo sitúa como uno de los países más grandes de la región. Esta extensión implica que cualquier operación terrestre a gran escala requeriría mantener líneas de suministro largas y logísticamente complejas, algo que históricamente ha sido un reto en campañas prolongadas fuera de territorio propio.

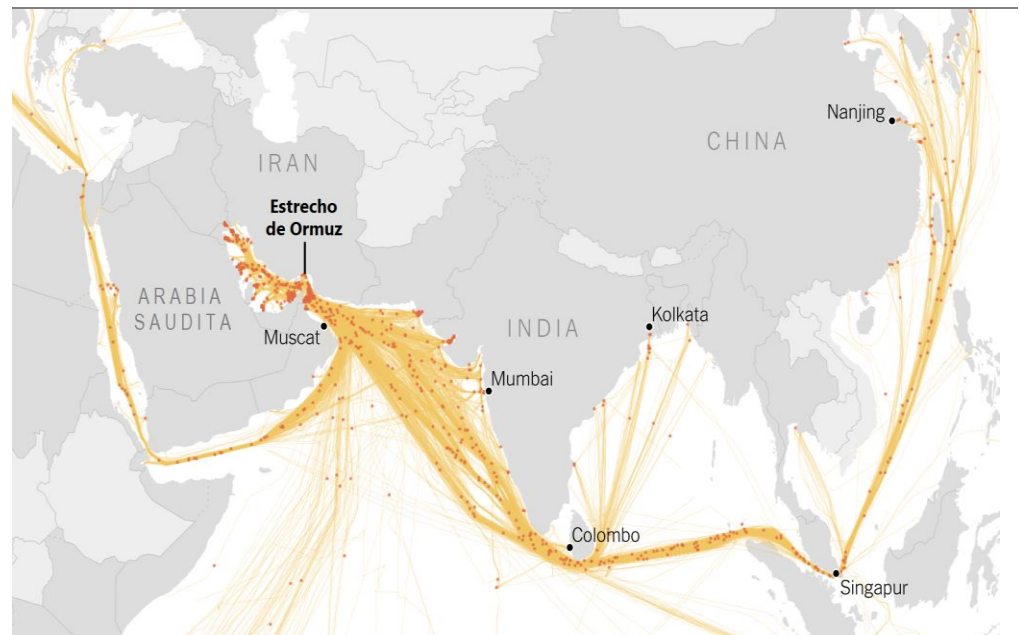
El terreno iraní presenta una topografía diversa y desafiante: al oeste se alzan las montañas de los Zagros, al norte las cordilleras de Elburz, y en el centro y este se extienden desiertos como el Dasht-e Lut y el Dasht-e Kavir. Esta combinación de montañas y desiertos genera corredores geográficos estrechos y condiciones ambientales adversas que reducen la movilidad de formaciones mecanizadas convencionales y crean puntos de estrangulamiento logístico. En particular, los pasos montañosos (en muchos casos estrechos y de difícil acceso) favorecen tácticas defensivas y ralentizan el avance de fuerzas enemigas, obligándolas a operar en terrenos donde pueden ser atacadas mediante tácticas de dispersión y guerrilla, con líneas de abastecimiento extendidas y más vulnerables a interrupciones geográficas y climáticas.

El estrecho de Ormuz es un estrecho de 55 kilómetros de ancho entre Irán y Omán, que separa el Golfo Pérsico del Mar Árabe.

Estrecho de Ormuz e inflación mundial

Otra variable relevante es la posición estratégica de Irán con relación al Estrecho de Ormuz, un punto de paso crítico por el que circula alrededor del 20% del comercio mundial de petróleo crudo. Irán utiliza esta posición geográfica como elemento de disuasión frente a Occidente, ya que detener por completo esta ruta marítima durante un tiempo prolongado implicaría una reducción importante de la oferta global de crudo, lo que impactaría de manera directa los precios de la energía y la inflación en la mayoría de los países del mundo.

Flujos marítimos desde el Estrecho de Ormuz



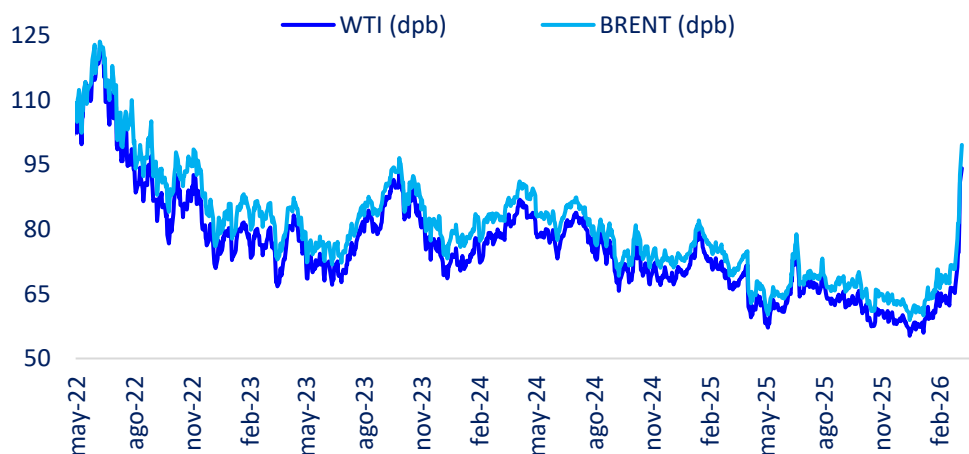
En 2024, el flujo de petróleo a través del Estrecho de Ormuz promedió 20 millones de barriles por día, equivalentes a aproximadamente el 20% del consumo mundial de combustibles líquidos (EIA, 2025).

Mapa elaborado por The New York Times (2025) con información de Marine Traffic.

Desde el 2 de marzo, Irán cerró parcialmente el paso marítimo por dicho canal, advirtiendo que atacaría cualquier buque que intentara transitar. Ante este riesgo, varios navíos han optado por anclarse en el Golfo Pérsico y en el Golfo de Omán a la espera de menores tensiones en la región, lo que ya se ha visto reflejado en una caída de alrededor del 90% en el tráfico de buques cisterna a través de dicho estrecho. Bajo este contexto, los precios del crudo WTI y Brent acumulan aumentos superiores al 50% en lo que va de 2026, llegando a cotizar momentáneamente por encima de los 100 dólares por barril (dpb) por primera vez desde junio de 2022.

El 9 de marzo de 2026, el precio del petróleo WTI alcanzó los \$119.48 dpb, siendo su nivel más alto desde junio de 2022.

Futuros del petróleo crudo (dpb)



Fuente: Elaboración propia con datos de Bloomberg.

Aunque Asia es el principal perjudicado de manera inmediata, EE.UU. también se vería afectado a través de tres canales indirectos, pese a no depender directamente del petróleo del Golfo Pérsico. Primero, el efecto en los precios globales: dado que el petróleo es un *commodity* transado internacionalmente, una interrupción prolongada del 20% del suministro mundial podría impulsar el barril de WTI y Brent por encima de los \$130 dólares.

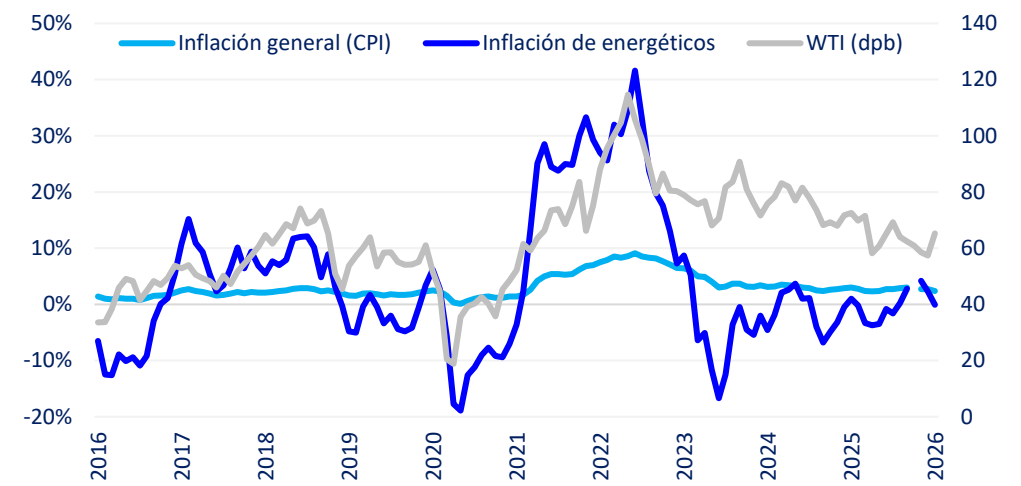
Esto lleva al segundo punto: un aumento en la gasolina doméstica. La “regla de 25 centavos”, ampliamente citada por economistas, indica que, en promedio, un aumento de \$10 dólares en el precio del barril de petróleo crudo equivale aproximadamente a un incremento de 25 centavos por galón de gasolina en EE.UU., lo que impactaría de manera directa a la inflación.

En tercer lugar, una disrupción logística y de seguros encarecería el transporte marítimo global, afectando las cadenas de suministro de bienes importados y exacerbando las presiones inflacionarias. Dado que la inflación es uno de los factores que más descontento social genera, Trump enfrentaría presiones internas significativas para contener el conflicto, por lo que una guerra de desgaste (como se explicará más adelante) sería particularmente costosa para EE.UU., tanto en términos económicos como políticos.

El 8 de marzo de 2022, el WTI cerró en \$123.70 dpb, lo que representó un máximo de casi 14 años y contribuyó a un episodio inflacionario a nivel mundial.

En junio de 2022, la inflación anual de los energéticos en EE.UU., medida a través del Índice de Precios al Consumidor (CPI), alcanzó un 41.6%, su nivel más alto desde abril de 1980.

Inflación anual en EE.UU. (%) y precio del petróleo WTI (dpb)



Fuente: Elaboración propia con datos del U.S. Bureau of Labor Statistics. Nota: El eje derecho indica el precio del petróleo WTI (dpb = dólares por barril). Datos hasta enero de 2026.

El riesgo no solo radicaría en el impacto sobre el costo de vida de los consumidores (quienes ya perciben una economía presionada por la inflación), sino también en el deterioro de la confianza empresarial para invertir y contratar. Una inflación persistente obligaría a la Reserva Federal (Fed) a mantener o incluso aumentar las tasas de interés (algo de lo que Trump se ha mostrado crítico), lo que podría frenar el crecimiento económico.

Ante el riesgo de una desaceleración económica significativa o incluso una recesión global derivada de una disrupción prolongada en los mercados energéticos, Trump se vería obligado a equilibrar su postura militar con la necesidad de estabilizar los mercados antes de que el impacto económico se traduzca en un deterioro del apoyo político interno.

2. Guerra de desgaste: doctrina defensiva y estrategia asimétrica

Otro elemento central para entender por qué Irán representa un desafío militar relevante es la doctrina estratégica que ha desarrollado durante las últimas décadas. A diferencia de potencias con fuerzas aéreas y navales comparables a las de EE.UU., Irán ha orientado gran parte de su planificación militar hacia una lógica de guerra asimétrica, diseñada específicamente para compensar la superioridad tecnológica de sus adversarios.

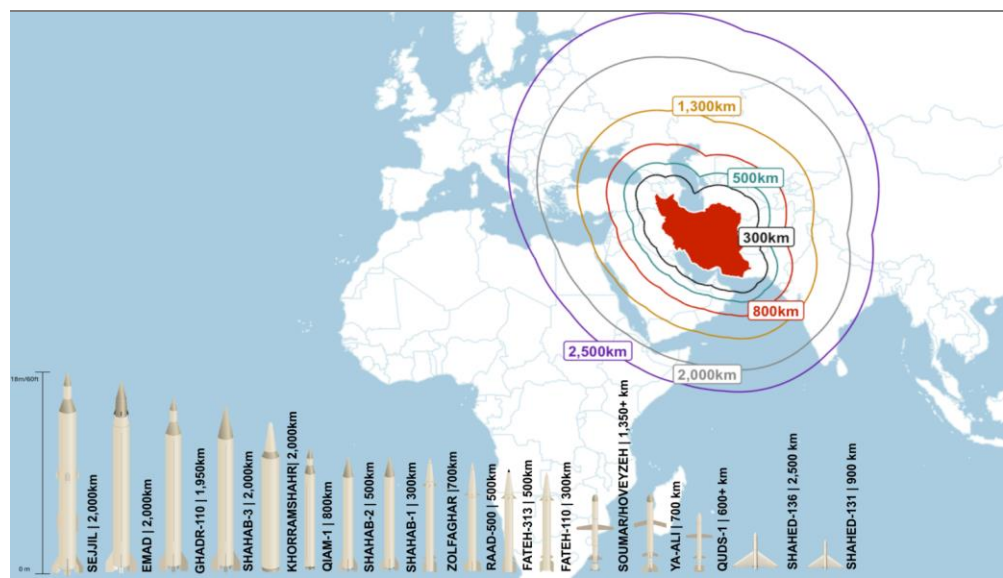
En términos institucionales, la estructura militar iraní combina varias ramas: el Ejército regular (Artesh), los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC) y fuerzas paramilitares como el Basij. En conjunto, incluyendo reservas y milicias, el país cuenta con cerca de 960,000 efectivos potencialmente movilizables, lo que lo sitúa entre las estructuras militares más numerosas de Medio Oriente. Sin embargo, el elemento central de su estrategia no es el tamaño de su fuerza convencional, sino el desarrollo de capacidades que incrementen los costos operativos de una campaña prolongada.

El Basij funciona como un amplio sistema de vigilancia. Tienen presencia en todas las universidades, oficinas gubernamentales y pueblos de Irán.

En este contexto, el programa de misiles y drones constituye el eje de la capacidad disuasiva iraní. Analistas de defensa lo describen como uno de los arsenales más amplios y diversos de la región, compuesto por misiles balísticos, misiles de crucero y drones de ataque de distintos alcances. Los sistemas de corto alcance (entre 150 y 800 km) están diseñados para ataques rápidos contra bases militares cercanas, mientras que los misiles de alcance medio (de 1,500 a 2,000 km) permiten alcanzar instalaciones militares y logísticas vinculadas a EE.UU. en gran parte del Golfo Pérsico (Al Jazeera, 2026).

El misil iraní Fattah-2, presentado como un vehículo de planeo hipersónico (HGV), puede alcanzar velocidades de hasta Mach 15 (unos 18,500 km/h).

Alcance de los misiles balísticos de Irán



Fuente: *Missile Threat*, Center for Strategic and International Studies.

En los primeros días del conflicto, esta capacidad se ha reflejado en una estrategia centrada en atacar bases militares estadounidenses y activos energéticos de aliados regionales, incluidos complejos petroleros y refinerías. El objetivo no parece ser necesariamente infligir daños decisivos en una sola operación, sino sostener una presión constante mediante lanzamientos repetidos de misiles y drones.

Un componente clave de esta estrategia es el uso de ataques de saturación o “enjambres”, en los que se lanzan múltiples drones y misiles simultáneamente para sobrecargar los sistemas de defensa aérea del adversario. Incluso autoridades estadounidenses han reconocido las limitaciones de estos sistemas: el secretario de Defensa, Pete Hegseth, admitió recientemente que, aunque las defensas pueden interceptar gran parte de los proyectiles, “no se puede detener todo lo que Irán dispara”.

La lógica detrás de esta táctica también responde a una fuerte asimetría económica. Interceptar estos ataques puede resultar significativamente más costoso que lanzarlos. Por ejemplo, un misil Patriot utilizado para interceptar proyectiles balísticos cuesta entre 4 y 5 millones de dólares, mientras que un misil balístico iraní puede costar entre 1 y 2 millones.

El MIM-104 Patriot es un sistema capaz de detectar y rastrear objetivos a unos 150 km, con un alcance de interceptación que varía entre los 40 km y los 160 km, dependiendo de la variante del misil utilizada.

La diferencia es aún mayor en el caso de drones: entre el 28 de enero y el 1 de marzo, Irán gastó entre 11 y 27 millones de dólares en lanzar 541 drones, mientras que los sistemas defensivos empleados para interceptarlos costaron entre 253 y 759 millones, es decir, hasta 30 veces más que el ataque original (Stimson Center).

En conjunto, esta combinación de misiles, drones relativamente baratos y tácticas de saturación permite a Irán sostener una estrategia de desgaste que eleva progresivamente los costos financieros, logísticos y políticos de una confrontación prolongada. Bajo este esquema, incluso si gran parte de los proyectiles son interceptados, la presión constante sobre infraestructuras militares y energéticas regionales mantiene la capacidad de respuesta iraní y dificulta una resolución rápida del conflicto.

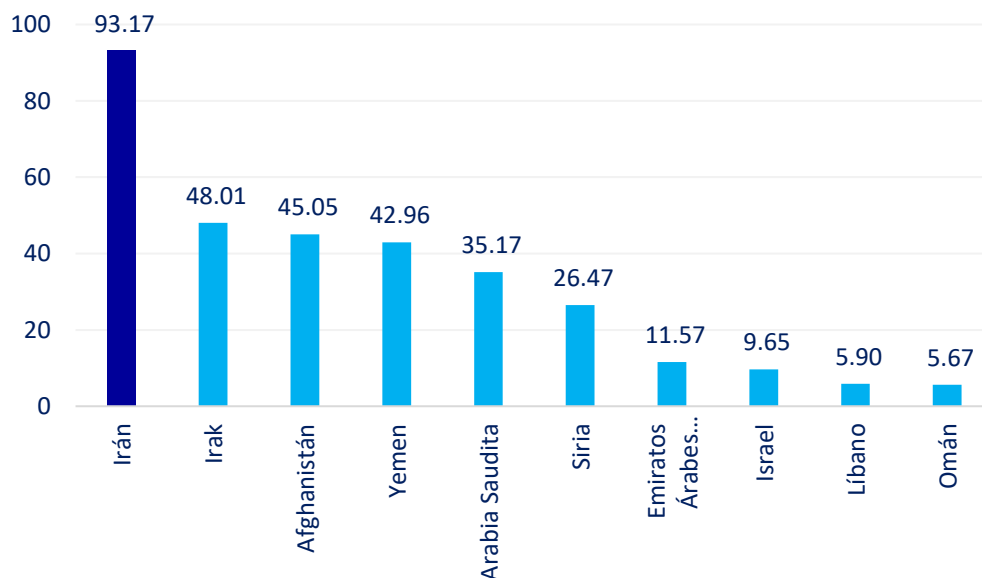
Mientras que un dron Shahed cuesta entre \$20,000 y \$50,000 dólares, los misiles utilizados para interceptarlos (como los del sistema Patriot) pueden costar entre \$2 y \$4 millones por disparo.

3. Demografía, cohesión social y sistemas de movilización

Adicional a la geografía, la dimensión demográfica y la estructura sociopolítica de Irán también juegan un papel relevante en la complejidad de intervenciones militares externas. Con más de 93 millones de habitantes, Irán posee una población considerablemente mayor que la de otros países de la región que han sido objeto de invasiones recientes.

Este factor tiene implicaciones directas sobre la complejidad de controlar territorios extensos y diversos, además de influir en la capacidad del país para sostener defensas distribuidas y redes de apoyo logístico local. La historia reciente de conflictos en Medio Oriente muestra que, a mayor población, mayor complejidad para operaciones prolongadas de control territorial, ya que cada ciudad o región puede actuar como un nodo sociopolítico con dinámicas propias y redes de lealtades locales.

Medio Oriente – Población por país (millones de personas)



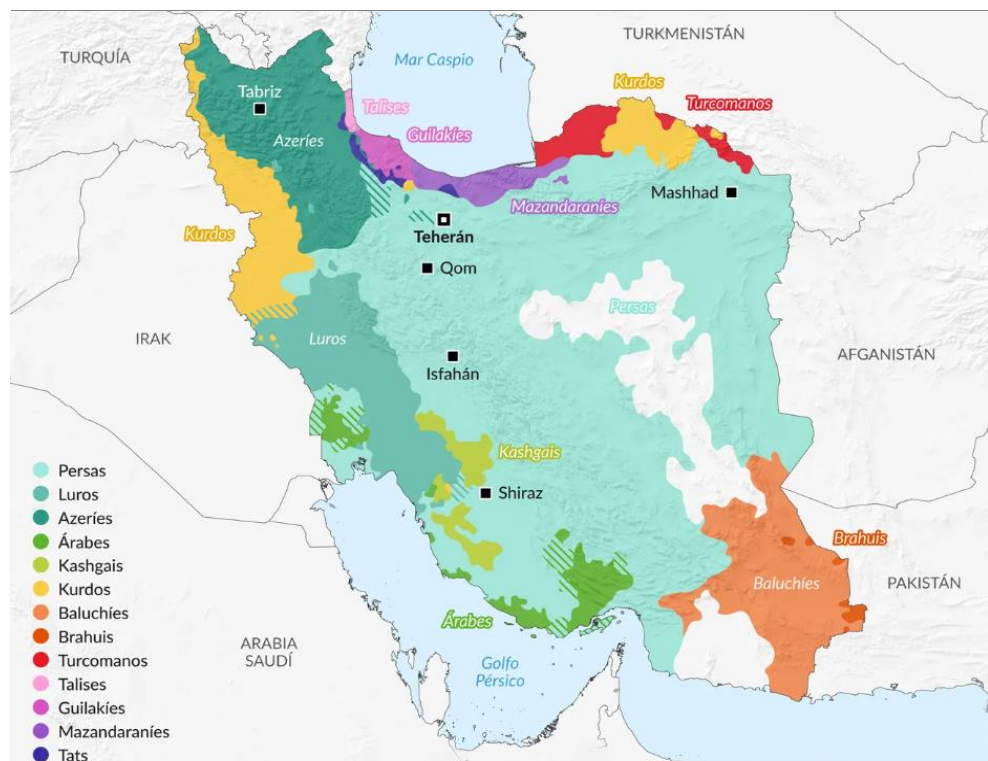
Cerca del 60% de los iraníes tienen menos de 39 años.

Fuente: Elaboración propia con estimaciones de *World Population Review* (enero de 2026).

Asimismo, la cohesión social en torno al Estado tiende a fortalecerse frente a amenazas externas. En conflictos prolongados, esto puede traducirse en mayores niveles de resistencia civil, reclutamiento de voluntarios para milicias y apoyo comunitario a estructuras de defensa local. Irán no carece de estructuras formalizadas de movilización: además de sus fuerzas regulares, cuenta con la fuerza paramilitar Basij (explicada anteriormente), que puede ampliarse rápidamente en caso de un conflicto generalizado. Este tipo de organizaciones tiene implicaciones directas en la resiliencia de las fuerzas locales ante escenarios de ocupación o presencia prolongada de fuerzas extranjeras.

Las etnias de Irán

Los persas son el grupo mayoritario en Irán (aprox. 61% del total), pero existen diversas minorías como los azeríes (16%), kurdos (10%), luros (6%), árabes (2%) y baluchis (2%).



Mapa elaborado por Álvaro Merino (2024), con información de Atlas des Peuples d'Asie (2008). Publicado en El Orden Mundial (EOM).

En términos de resistencia sociopolítica, la experiencia histórica de Irán muestra que, en episodios de presión externa, se tienden a generar respuestas relativamente unificadas en amplios segmentos de la población, independientemente de las diferencias internas. Esto implica que, más allá de las capacidades militares formales, existe un factor de resiliencia asociado a la percepción de amenaza externa que puede traducirse en una mayor disposición a resistir una intervención prolongada.

En ese sentido, en comparación con países con menor población y estructuras sociales más fragmentadas, Irán representa un reto complejo en un escenario de guerra prolongada, pues la interacción entre las fuerzas armadas formales y las estructuras civiles organizadas puede amplificar los costos operativos para cualquier fuerza invasora.

Durante la guerra con Irak (1980-1988), el surgimiento del Basij (fuerza de movilización) demostró que el Estado pudo movilizar a cientos de miles de voluntarios civiles sin entrenamiento previo.

Tras la toma de la Embajada de EE.UU. en Teherán en 1979, el presidente Jimmy Carter implementó una serie de medidas de presión económica contra Irán que marcaron el inicio del régimen de sanciones modernas contra Irán.

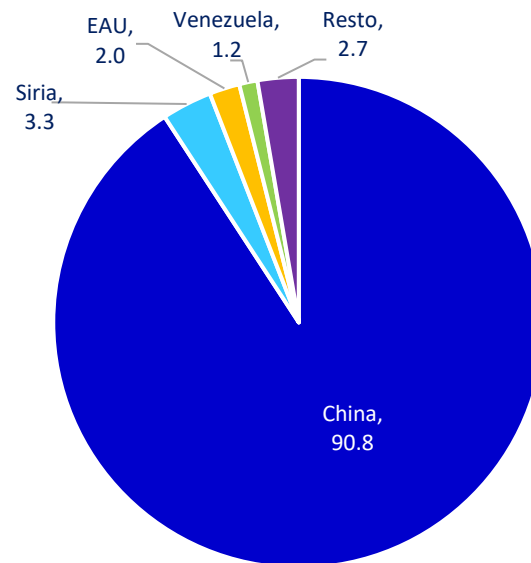
4. Geoeconomía y redes de influencia global

El entorno geopolítico actual también explica por qué Irán representa un desafío estratégico más complejo de lo que sugieren los modelos tradicionales de conflicto, pues ocupa una posición geográfica y energética estratégica en Eurasia.

Aunque el país no posee capacidades militares convencionales comparables a las de EE.UU., su integración en redes geoeconómicas y diplomáticas con potencias como China y Rusia le ha permitido mitigar parcialmente el impacto de las sanciones internacionales y ampliar su margen de maniobra en escenarios de presión externa.

En el plano económico, la relación con China es particularmente relevante. Beijing se ha consolidado como el principal comprador del petróleo iraní, absorbiendo una proporción significativa de sus exportaciones (alrededor del 90%) incluso bajo el régimen de sanciones impuesto por Washington. Este comercio se realiza frecuentemente mediante mecanismos indirectos (como transferencias marítimas entre buques o reetiquetado del origen del crudo) lo que permite mantener los flujos energéticos relativamente estables hacia Asia. Para China, garantizar el acceso a suministros energéticos diversificados forma parte de su estrategia de seguridad energética de largo plazo.

Exportaciones de petróleo de Irán, principales destinos en 2024 (% del total)



China compró un promedio de 1.38 millones de barriles diarios de petróleo iraní en 2025, según Kpler. Esto representó aproximadamente el 13.4% del total de 10.27 millones de barriles diarios de petróleo que importó por vía marítima.

Fuente: Elaboración propia con estimaciones de *Visual Capitalist*.

Además del comercio petrolero, ambos países han avanzado en mecanismos financieros alternativos que reducen la dependencia del sistema dominado por el dólar. En este contexto, Irán ha comenzado a integrarse gradualmente a infraestructuras financieras vinculadas al *Cross-Border Interbank Payment System* (CIPS) de China, una red de pagos internacionales diseñada para facilitar transacciones en yuanes y disminuir la exposición al sistema *SWIFT*.

Rusia utiliza el dron iraní Shahed-136 en la guerra con Ucrania, un dron suicida diseñado para estrellarse contra su objetivo. También se ha identificado el uso del Shahed-131 y drones de vigilancia como el Mohajer-6.

La relación con Rusia también se ha intensificado en el ámbito militar y tecnológico. Durante la guerra en Ucrania, Moscú incorporó drones de origen iraní (como los modelos de la familia Shahed) en operaciones de largo alcance. A cambio, Rusia le ha proporcionado a Irán inteligencia táctica y experiencia de combate en tiempo real contra armamento de la OTAN en Ucrania. Este intercambio ha derivado en una cooperación más amplia, en la que Irán ha obtenido acceso a información operativa y experiencia derivada del uso de estos sistemas en un conflicto convencional.

Tamaño de un dron iraní Shahed-136

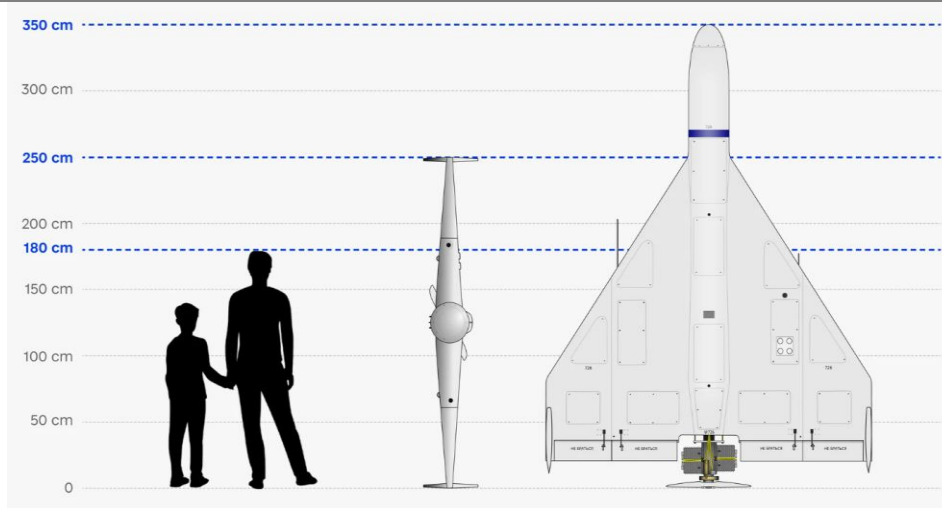


Imagen elaborada por *The Kyiv Independent* (2025).

Irán es el principal patrocinador estatal de Hezbolá y de los hutíes, utilizándolos como piezas clave de su estrategia regional denominada el "Eje de la Resistencia".

Finalmente, Irán también proyecta su influencia regional a través de una red de aliados y grupos armados en Medio Oriente. Organizaciones como Hezbolá en Líbano, milicias proiraníes en Irak y los hutíes en Yemen han funcionado como elementos de disuasión indirecta. Estas redes amplían el alcance estratégico de Teherán y obligan a cualquier actor externo que contemple una escalada militar a considerar la posibilidad de múltiples frentes de confrontación simultáneos.

Conclusión

En conjunto, los factores analizados sugieren que Irán representa un desafío estratégico considerablemente más complejo de lo que podría inferirse únicamente a partir de comparaciones convencionales de poder militar. La combinación de geografía, estructura demográfica, doctrina militar asimétrica y redes geopolíticas externas reduce la probabilidad de una resolución rápida del conflicto y aumenta la posibilidad de una dinámica de desgaste prolongado.

En el plano militar, la escala territorial de Irán y su topografía montañosa dificultan operaciones terrestres de gran alcance, mientras que la doctrina de defensa descentralizada y el uso extensivo de misiles y drones permiten sostener una estrategia de presión constante sobre objetivos militares y energéticos en la región.

Estas capacidades, combinadas con tácticas de saturación relativamente baratas en comparación con los sistemas de defensa occidentales, elevan significativamente los costos financieros y logísticos de cualquier campaña prolongada. A ello se suma el componente demográfico y sociopolítico. Con una población superior a los 90 millones de habitantes y estructuras de movilización como el Basij, Irán cuenta con un potencial considerable para sostener esfuerzos de defensa prolongados, lo que incrementa la complejidad de cualquier escenario de ocupación o control territorial.

Desde una perspectiva geoeconómica, el conflicto también tiene implicaciones relevantes para los mercados energéticos globales. La ubicación estratégica de Irán y su capacidad para afectar el tránsito en el Estrecho de Ormuz introduce un canal directo de transmisión hacia los precios internacionales de la energía. Una disrupción prolongada en esta ruta podría generar presiones inflacionarias adicionales a nivel global, encarecer el transporte marítimo y complicar el entorno macroeconómico internacional.

En este contexto, incluso en un escenario de superioridad militar convencional por parte de EE.UU. y sus aliados, la interacción de todos estos factores sugiere que el conflicto difícilmente se resolverá de forma inmediata. Bajo estas condiciones, una salida negociada entre las partes involucradas se perfila como la vía más viable para contener una escalada prolongada y reducir los riesgos geopolíticos y económicos asociados al conflicto.

Disclaimer

Los reportes compartidos contienen ciertas declaraciones e información actual y a futuro que se basan en información pública, obtenida de fuentes consideradas como fidedignas, sin embargo, no existe garantía, explícita o implícita, de su confiabilidad, por lo que MONEX no ofrece ninguna garantía en cuanto a su precisión o integridad.

La información que se presenta pudiera estar sujeta a eventos futuros e inciertos, los cuales podrían tener un impacto material sobre la misma.

El público que tenga acceso a estos reportes debe ser consciente de que el contenido de este NO constituye una oferta o recomendación de MONEX para comprar o vender valores o divisas, o bien para la realización de operaciones específicas. Asimismo, no implica por ningún motivo la certificación sobre la bondad del valor o la solvencia del emisor.

